
Sobre Maureen E. Shea, Uriel Quesada e Ignacio Sarmiento (eds.): *(Re)Imaginar Centroamérica en el siglo XXI: Literatura e itinerarios culturales* (2017)

About Maureen E. Shea, Uriel Quesada e Ignacio Sarmiento (eds.): *(Re)Imaginar Centroamérica en el siglo XXI: Literatura e itinerarios culturales* (2017)

LUCÍA LEANDRO HERNÁNDEZ

Universitat de Barcelona, España
lucialeandrohernandez@gmail.com

Resumen: La autora ofrece una extensa reseña del libro *(Re)Imaginar Centroamérica en el siglo XXI: Literatura e itinerarios culturales* (San José: Uruk, 2017) que reúne trabajos presentados en la vigésimo tercera edición del Congreso Internacional de Literatura y Cultura Centroamericana (CILCA), realizado en Nueva Orleans, EE.UU., en marzo del 2015. Los editores del libro son Maureen E. Shea, Uriel Quesada e Ignacio Sarmiento.

Palabras clave: Centroamérica, imaginarios, literatura, cultura

Abstract: The author reviews extensively the book *(Re)Imaginar Centroamérica en el siglo XXI: Literatura e itinerarios culturales* (San José: Uruk, 2017), a collection of papers presented at the 23rd edition of the Congreso Internacional de Literatura y Cultura Centroamericana (CILCA), which took place in New Orleans, USA, in March 2015. The editors of the book are Maureen E. Shea, Uriel Quesada and Ignacio Sarmiento.

Keywords: Central America, imaginaries, literature, culture

Recibido: febrero de 2019; **aceptado:** febrero de 2019.

Cómo citar: Leandro, Lucía. "Sobre *(Re)Imaginar Centroamérica en el siglo XXI: Literatura e itinerarios culturales* (2017)". *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 36 (2018): 180-189. Web.

(Re) Imaginar Centroamérica en el siglo XXI: Literatura e itinerarios culturales es el resultado de la vigésimo tercera edición del Congreso Internacional de Literatura y Cultura Centroamericana (CILCA), realizado en Nueva Orleans, EE.UU. en marzo del 2015. Los editores del libro destacan que había un interés en desarrollar artículos a partir de las ponencias presentadas, donde el objetivo principal del volumen fuera “[...] ofrecer una visión amplia y multidisciplinaria de los estudios centroamericanos en la segunda década del presente siglo” (9). Dentro de las intenciones del libro se menciona el interés de presentar el amplio espectro de los estudios centroamericanos contemporáneos, cuya mirada ya no apunta solo al escenario de violencia del istmo centroamericano producto de las guerras civiles de la segunda mitad del siglo XX y la literatura comprometida, sino que incluye temas como el feminismo y la ecoliteratura, por mencionar algunos.

Lo interesante del volumen es la diversidad de las obras analizadas y sus diferentes temáticas, muchas de ellas de escritores y escritoras que aún hoy están produciendo y resignificando la literatura centroamericana. Llamam la atención especialmente escritoras como Denise Phé-Funchal, Claudia Hernández y Laura Fuentes, cuya escritura transita por intersticios a través de los que el paradigma social deja escapar sus debilidades, sus zonas más oscuras. Temas como la ciudadanía en espacios como el istmo centroamericano, donde es tan difícil hablar de “una” ciudadanía en países plurinacionales (como Guatemala, por ejemplo), o el tema de la basurización del cuerpo, fruto de las altas dosis de violencia de nuestras realidades contemporáneas, o incluso hablar de un erotismo desde temas tabú como la violación, la violencia doméstica, el sadomasoquismo, la pedofilia y el incesto, hasta los usos de una mirada irónica y burlesca, nos dan pistas acerca de la heterogeneidad de la narrativa centroamericana analizada en en los trabajos reunidos en este libro.

El primer artículo, de Fernando Burgos Pérez, titulado “Política de lo supernatural y las vías posmodernas del antirracionalismo en *Abrir las manos* de Cherri Lewis”, nos habla de un texto que, a partir del espacio psíquico, entra al terreno de lo sobrenatural. Según Burgos, Lewis transita el género de lo fantástico desde la óptica de lo ominoso de autores como Gabriel García Márquez, Felisberto Hernández, Rosario Ferré, Cristina Peri Rossi y María Luisa Bombal. Los cuentos hablan de situaciones como el devenir creativo de la mujer presente en la maternidad –es el caso del cuento que da nombre al libro– y su analogía entre el escritor y su obra. Burgos relaciona este concepto de devenir presente en Lewis desde la visión de Deleuze y Guattari en su libro *Mil mesetas* (1980), desde donde se argumenta que ser mujer es un constante devenir molecular, a diferencia de ser hombre, que nunca será un devenir porque dentro de nuestro paradigma social este es un estado molar, es decir que no deriva, sino que *es*.

Posteriormente, Burgos analiza el cuento “Mujer hecha pedazos” desde el concepto de cuerpo sin órganos de Antonin Artaud, donde se presenta una imagen adulterada de ser mujer a través de espejos de simulación que alimentan el imaginario colectivo. Para el autor, lo insólito del texto es el desmembramiento del cuerpo de la mujer, lo que viene a trastocar la noción de belleza simétrica

de la misma. Hay una territorialización totalitaria del cuerpo humano, al que Lewis se resiste a partir del rechazo del control fascista del cuerpo de la mujer y la mercantilización del mismo. También se puede ver una clara crítica a la intervención del cuerpo de la mujer con fines estéticos.

Por último, el autor analiza el cuento “Sangría”, donde introduce el tema de la transición de la niñez a la edad adulta, destacando las formas de opresión en la adolescencia por parte de los adultos. Para Burgos, Lewis trabaja el tema de la ruptura familiar a partir del concepto del devenir mujer y su relación con el devenir animal, en relación sobre todo con el arquetipo de lo bello y lo monstruoso que habita en el inconsciente colectivo. A través del texto la autora critica la institucionalización de algo tan plural, natural e ingobernable como la sexualidad presente en nuestra sociedad y que permea al espacio de lo privado como es el hogar a través del control familiar con respecto a la supervisión del cuerpo de los padres hacia los hijos, tanto más en el caso de las mujeres, cuya sexualidad se presenta siempre en función de un orden heteropatriarcal.

El siguiente artículo se denomina “En busca de una crítica radical desde El Salvador: El arzobispo Romero en las universidades de Estados Unidos” y su autora Aurora Camacho de Schmidt inicia el texto con un fragmento de “Un poema de Lenin” de Roque Dalton. La autora indica la relación del poema con monseñor Romero en la concepción de Dalton del concepto de mártir: aquel que “siembra para el futuro”. Posteriormente, Camacho de Schmidt menciona el impacto de la figura de monseñor Romero en los Estados Unidos, en donde considera que han sido determinantes tres situaciones: su beatificación en el 2015 –la cual había sido detenida por un supuesto vínculo entre monseñor Romero y el marxismo, pero que el Papa Francisco declara ratificada en febrero de 2014–, la migración de niños salvadoreños indocumentados (sobre todo entre 2013 y 2014), y, el “Plan para Centroamérica” impulsado en el 2015 por el gobierno de EE.UU.

La autora sostiene como hipótesis de su trabajo la siguiente pregunta: ¿Cuál es el poder real y simbólico de San Romero de América? Cuya respuesta parece orientarse hacia subvertir el falso entendimiento de El Salvador en el imaginario de los estadounidenses. La figura de Romero tiene un impacto en el mundo académico anglosajón: como personaje de estudio en las universidades interesa sobre todo por su escritura y pensamiento que, según Jon Sobrino, se encuentran estrechamente vinculados con la teología de la liberación. Para finalizar, Camacho de Schmidt se pregunta si será posible leer a Romero desde posturas como las de Spivak, Negri, Arendt o Žižek, ofreciendo una opción de diálogo interdisciplinario y que aboga por una literatura mundial. También se plantea cuál es el impacto que la figura de monseñor Romero tiene ahora, a cuatro décadas de su muerte, con el cese de los conflictos bélicos y con toda la crisis que enfrenta Centroamérica en estos momentos –pensando sobre todo en la migración de centroamericanos de manera ilegal a los Estados Unidos, la militarización de la zona y el crimen organizado–.

Continúa Brian Davisson con “La identidad nacional en la cartografía nicaragüense del siglo XIX”. Argumenta que la confección de mapas en Centroa-

mérica se presentó como parte de un mecanismo que buscaba otorgar autonomía a las nacientes repúblicas centroamericanas posteriores a la independencia, con solo un caso que mostraba diferencias: Nicaragua. Aquí la cartografía más bien buscaba un involucramiento extranjero en sus tierras. La importancia del istmo centroamericano radica en su posición interoceánica, además de ser puente entre América del Norte y América del Sur. Para el autor, estas nacientes repúblicas centroamericanas buscaban toda suerte de mecanismos que las consolidara como países autónomos, con una identidad nacional sólida y propia, de ahí el surgimiento de la cartografía, entre otras narrativas. Con respecto a los libros cartográficos de Nicaragua, hay un claro interés en mostrar el país como el mejor sitio en la zona para la construcción de rutas que lo atravesasen –una idea que sigue vigente hoy con la polémica por la construcción de un canal interoceánico–. Para Davisson, estos mapas interesan no solo por lo que presentan sino por esos “silencios” en los cuales comunidades indígenas o zonas enteras del país no son contempladas o son invisibilizadas en función de un discurso de occidentalización o blanqueamiento de áreas que no interesaban a las esferas del poder que controlaban el país, con una clara influencia aún del discurso colonialista europeo.

El siguiente artículo está dedicado a la literatura infantil de la escritora Claribel Alegría. Bajo el título “La literatura infantil de Claribel Alegría: memorias del pasado” su autora, Ann González, inicia el texto indicando la importancia de Alegría en Centroamérica y coincide con Arturo Arias que esta representa la transición del realismo social de los años cincuenta al realismo mágico de los sesenta del siglo XX. En Alegría, el tema principal de su obra es recordar el pasado, en especial los eventos que la historia oficial desea borrar. Para González esto deja entrever el compromiso político de la autora.

Sin embargo, en *Tres Cuentos* (1958), Alegría desarrolla un ejercicio sobre la memoria desde el cuestionamiento del acto mismo de recordar mediante una combinación de lo real y lo mágico. Así pues, hay una contradicción entre esta obra de Alegría y el subtexto de su producción para adultos. Los dos primeros cuentos “El niño que buscaba ayer” y “La historia del sauce inconforme” cuestionan el acto de recordar, mientras que el último, “Beni”, destaca la importancia de recordar el pasado. La hipótesis principal de González es que en la década de 1948-1958 Alegría, en su vida personal, desea no recordar, no tiene una preocupación aún por el ejercicio de la memoria, sino más bien por el olvido, evidenciándolo en su producción poética. La autora recuerda El Salvador como un lugar de oasis para la escritura, a diferencia del país que posteriormente presentará en su narrativa para adultos.

En “El niño que buscaba el ayer” Alegría enfatiza, según González, en la sensación experimentada al pasar el tiempo rápidamente. El protagonista, Cristóbal, va en busca del ayer. Pide ayuda a varios personajes dentro del cuento y las respuestas aluden a la importancia del presente, a que lo único que se posee es el día de hoy y se recalca el hecho de que el ayer no existe más. Cristóbal abandona la búsqueda al darse cuenta de que el ayer no es importante. “La historia del sauce inconforme” presenta la historia de dos sauces que piden ayuda

a una ninfa del río para que su hijo se convierta en ser humano para evitar que continúe deprimido. Al despertar humano, el niño/sauce no recuerda quién es ni quiénes son sus padres, con lo que no puede entender sus orígenes. Al final hay un deseo de olvidar el pasado y comenzar otra vez. El último cuento presenta la amistad entre una ardilla llamada Beni –nombre que da título al texto– y una humana que se presenta como narradora. Beni desea olvidarse de su sombra, pero insiste en la importancia de recordar. La sombra, según González, puede representar ese pasado inexorable que nos acecha. González indica que, tanto en el primero como en el segundo cuento hay un narrador en tercera persona omnisciente y el protagonista es un hombre, pero que en el tercero hay una identificación con Alegría: podría verse a Beni como un alter ego de la autora en relación con un ejercicio de memoria que esta realiza con respecto a El Salvador.

Saúl Iván Hernández Juárez nos presenta en ““Con muchos pájaros en la cabeza”. Prudencia Ayala, la mujer que cuestionó el sistema político en 1930”, la lucha de la mujer latinoamericana para tener lugar y voz en la política, además de sus esfuerzos en el largo proceso para poder convertirse en sujeto social digno de ciudadanía. Uno de los casos paradigmáticos –no el primero ni el único como destaca el propio autor– es el de Prudencia Ayala, quien en 1930 se postuló para ser presidenta de El Salvador. Dentro de sus propuestas se ponía atención a temas como los derechos de las mujeres en Centroamérica y la garantía de derechos a los hijos de madres solteras considerados ilegítimos. Para Hernández Juárez, Prudencia se presenta como caso curioso de analizar por varias razones: su origen indígena, de clase baja, su escasa escolaridad. Sumado todo anterior al hecho de ser mujer, condicionó a Ayala a una posición subalterna y subyugada dentro de la sociedad salvadoreña de la época. Sin embargo, Ayala encontró a través de la publicación en periódicos, un medio para manifestar su voz, una voz que representaba aquella “otredad que estaba invisibilizada” (132). Esto lo logró gracias al espacio que encontró en la prensa, donde tenía la oportunidad de escribir textos que oscilaban entre profecías y artículos de opinión. El autor retoma a Lipovetsky cuando este destaca que “la adivinación, la profecía y los actos de hechicería fueron algunas de las formas en que las mujeres antes de la “modernidad” podían posicionarse y legitimarse como una voz que podía ser tomada en cuenta por cualquier sector social [...]” (136).

Destaca el autor que esta posición que logró Ayala a través de la escritura generó incomodidad en varios sectores, altamente patriarcales, del escenario salvadoreño. Su escritura a través de la prensa le permitió posicionarse a nivel social y político, lo que le permitió comenzar una de sus grandes luchas: la vindicación de los derechos de las mujeres. Para hacerse escuchar se postuló a la presidencia de El Salvador, a pesar de que la constitución del país centroamericano no lo permitía porque no consideraba a las mujeres como un ciudadano con plenos derechos. Esta candidatura fue apoyada por el Partido Unionista Salvadoreño (PU). Hernández Juárez apunta más adelante que esta candidatura fue rechazada ya que, según la Constitución del 3 de agosto de 1886, “[...] dejaba fuera a la mujer salvadoreña para el ejercicio de derechos civiles por el hecho de estar sujeta a la potestad marital, situación que mantenía a la mujer en un nivel

inferior al hombre (f.6, f/f)” (141). El autor presenta a Ayala como una mujer que trasgredió el sistema político, convirtiéndola en una figura que abogó por la puesta en la agenda nacional situaciones como los derechos de la mujer y el sufragio femenino. Finaliza conminando a las agrupaciones feministas actuales a recuperar su figura como luchadora de las causas feministas en El Salvador, siendo una pionera, una luchadora en el largo camino que representa la igualdad de la mujer en nuestros escenarios sociales actuales heteropatriarcales.

El siguiente artículo se titula “Ser buen ciudadano es humanizar: la narrativa de Claudia Hernández” por Bethsabé Huamán Andía. Se presenta una panorámica de algunos de los cuentos de la autora salvadoreña de su libro *De fronteras* “[...] perfilados en una ciudad y tiempo indeterminados” (153). Para la autora, los textos nos presentan un escenario donde se debe lidiar con una violencia que ha sido experimentada previamente, donde los personajes deben resolver qué hacer con el resultado de esa violencia perpetrada por culpables desconocidos. Para Huamán Andía la violencia se encuentra en el ejercicio de la lectura, donde el lector completa la información que presenta el texto.¹ Otro aspecto que menciona es que los relatos de Hernández se resisten a encasillarse en un lugar (154). El análisis de algunos de los relatos se centran “[...] en el tratamiento de los cuerpos y su humanización” (156).

En el cuento “Hechos de un buen ciudadano I” Huamán Andía menciona que Hernández pone al protagonista del relato a “renunciar al código cultural que rechaza los cadáveres, las secreciones, lo putrefacto, como repulsivos” (160), relacionando esto con lo que señala Colin McGinn (2011) con respecto a las teorías del asco, donde presenta tres casos donde este se presenta en el ser humano: “la carne putrefacta, las heces y la heridas” (162). El tema de la basurización del cuerpo también está presente en el relato, al igual que en el cuento “Manual del hijo muerto”, donde se describe con prolijidad esa manipulación del cuerpo considerado ya un producto de desecho, un objeto. Con respecto a “Mediodía de frontera”, la autora menciona que la situación narrada no produce ningún tipo de sorpresa, lo que extraña es la aparente normalidad ante una escena macabra, sin ningún rastro de repulsión. Para Huamán Andía, es a través del personaje del perro –a través de su humanización según mi lectura– que se introduce el sentimiento de asco, lo que extraña más. Lo interesante de todos los textos es el juego entre lo grotesco, la ironía, el humor, la violencia y lo fantástico. Para Huamán Andía, hay en todos los relatos una búsqueda de bienestar a través de otorgarle a esos cuerpos, considerados objetos de desecho, un lugar que los reivindique y que los vuelva a posicionar como personas.

Alicia Z. Miklos presenta “El femicidio en la nota roja nicaragüense: mito, melodrama y la lógica punitiva bajo el neoliberalismo”, que comienza ubicándonos ante la situación que vive el país centroamericano con respecto a las reformas vinculadas al femicidio a partir del año 2012 con la aprobación de la

¹ Al respecto de esta postura recomiendo consultar Caamaño Morúa, Virginia. “La literatura fantástica y su reescritura en América Latina: un estudio sobre “Color del otoño” de Claudia Hernández”. *Revista Lenguas Modernas* 22 (2015), 143-158. Disponible en: <https://doi.org/10.15517/rfm.v0i22.19674>.

Ley 779. La autora pretende mostrar “las tácticas representacionales en torno a la violencia de género en la sección de “Sucesos”, o la llamada “Nota Roja” en *El Nuevo Diario* [...]” (178). Miklos señala como en un contexto tan convulso hablar de temas de violencia de género es complicado, dado el desconocimiento del tema y el poder que el machismo aún posee en todas las esferas de lo social. Para la autora, al hablar de “La Nota Roja” esta:

[...] saca beneficio económico de la subyugación y violación de lo femenino. Lo hace mediante una mirada colonial y heteropatriarcal que deshumaniza y categoriza las femineidades y masculinidades, creando un espectáculo de víctimas -intachables o justificables- por un lado, y asesinos monstruosos por otro (180).

A través del texto –y con los casos específicos que selecciona la autora– vemos cómo la prensa nicaragüense sufre del problema que sufren los medios de comunicación en general en estos momentos: mediante el sensacionalismo se busca presentar escenas de alto contenido criminal que deshumanizan tanto a las víctimas como a los victimarios, presentando los hechos de la manera más pintoresca posible para abogar por conceptos fuertemente arraigados en nuestro imaginario social como el de la buena madre asesinada, la “mujer que se lo buscó” porque era prostituta, el monstruo que comete el crimen frente al policía/ héroe que representa y garantiza el orden, el control y el poder.

Este tipo de presentación de un femicidio incluso implanta la idea de que hay mujeres que merecen o no ser víctimas de violencia de género, situación muy grave porque es una estructura que se implanta en el inconsciente colectivo y que se puede multiplicar o reproducir en el núcleo del hogar, en el trabajo o en los ataques que sufren las mujeres al andar solas por las calles. Esta estética de la violencia es consumida por el mercado, pero permea el inconsciente colectivo generando desastres en la concepción de la violencia dentro de cada sujeto que la consume o que la padece.

En “Violencia, solución remunerada en *El arma en el hombre*” de Laura Rojas Arce se ofrece una lectura de la novela de Horacio Castellanos Moya vinculándola con otras de sus obras, donde prevalece claramente la violencia de la realidad salvadoreña. Para la autora, la novela en cuestión presenta la violencia “[...] como una herramienta necesaria para la sobrevivencia, y además, como un modo de vida familiar para el personaje principal y quienes interactúan con él” (209). Robocop, el personaje principal de la obra, se presenta como un ex-sargento de las Fuerzas Armadas que formará parte de un cuerpo militar para combatir insurgentes luego de la firma de los Acuerdos de Paz. El personaje es construido por Castellanos Moya como un ser siempre en contacto directo con la violencia, con una formación armamentista y militar que lo coloca en una posición donde su única manera de interactuar con el mundo que lo rodea es a través de episodios violentos.

Para Rojas Arce, el personaje de Robocop se construye a través de las armas que manipula, son las que le permiten vivir y las que le otorgan identidad. Este personaje se inserta en una sociedad donde hay un ciclo de violencia que se manifiesta y perpetúa en todos los ámbitos de la esfera social. Para Castella-

nos Moya, su novela pone en escena ese reciclaje de la violencia que se da en El Salvador posterior a la firma de los Acuerdos de Paz, donde la guerra se ha convertido en delincuencia (212). Al respecto Rojas Arce menciona que “[...] en este ensayo se considera el concepto de reproducción y reutilización de la violencia, ya que no hay un momento en que el producto de la violencia haya pasado a desecharse para dar origen a uno nuevo. Se habla entonces de una violencia que ha permeado todo espacio y estrato social” (212).

Para la autora, existe una relación estrecha entre violencia y espacio, con la que Castellanos Moya trabaja, presentando las posibilidades que tiene Robocop de reptar entre espacios urbanos y rurales, los cuales se presentan igualmente cargados de violencia. Esta violencia se presenta como la posibilidad que tienen los personajes de sobrevivir, sea a través de la organización comunal, los grupos insurgentes, el poder soberano representado en el Estado y el crimen organizado. A través del texto, Castellanos Moya busca demostrar cómo la violencia en El Salvador y Centroamérica ha evolucionado de los conflictos bélicos de la segunda mitad del siglo XX a toda una plataforma de crimen organizado y corrupción que mantiene a los individuos en un contacto directo con altas dosis de la misma y donde hay una profunda decepción de la clase política.

Ignacio Sarmiento es el autor de “Ciudadanías postutópicas. Comunidad y neoliberalismo en la posguerra guatemalteca”, donde a través de los conceptos de comunidad y ciudadanía ofrece una lectura del texto “Ciudadanía”, de la escritora guatemalteca Denise Phé-Funchal. Guatemala, un país plurinacional y plurilingüe, ha tratado de allanar estas diferencias con una idea de nación, enlazada a través del castellano como lengua principal alrededor de otras “subordinadas”. Estos esfuerzos del Estado por unificar poblaciones con lenguas y culturas diversas dentro de su territorio quedan retratadas en la defensa de un ser guatemalteco formado desde el poder. Víctima de genocidios étnicos, de violación a los derechos humanos, escenario de una guerra de décadas, ha debido reconstruir el imaginario de su población a partir del escenario de violencia en el que se insertan sus ciudadanos.

Denise Phé-Funchal presenta en “Ciudadanía” los pensamientos de una adolescente que comenzará a ser reconocida como ciudadana. El requisito para convertirse en ciudadano/a es que debe asesinar a un no-ciudadano. Dado el pasado de violencia del lugar, se han establecido dos bandos, los inocentes y los rebeldes, los cuales serán considerados no-personas². Según Sarmiento “[...] la problemática expuesta en el cuento apunta a los peligros de la rearticulación de la ciudadanía, precisamente, por considerarla una actualización de la ciudadanía moderna, y por ende, de sus firmas de dominación y represión” (248). El autor recalca la relación entre adentro/afuera, ellos/nosotros, ciudadanos/no-ciudadanos, humano/no.humano (250). Al respecto menciona:

[...] la deshumanización de los no-ciudadanos de, al menos, dos formas no excluyentes. Por un lado, podemos entender que la condición de humanidad se encuentra dada,

² Sería interesante poner a dialogar el texto de Phé-Funchal con los conceptos de Roberto Esposito de *communitas* e *immunitas* y con el de *Homo sacer* de Giorgio Agamben. Al respecto ver: Esposito, Roberto. *Bíos: biopolítica y filosofía*. Buenos Aires: Amorrortu, 2006. Agamben, Giorgio. *Homo sacer: el poder soberano y la nuda vida*. Valencia: Pre-Textos, 1998.

en el marco del neoliberalismo, por la posibilidad de participación activa en el mercado, lo que termina siendo el catalizador de una serie de posibilidades sociales y políticas. Sin embargo, en este escenario no todos los sujetos pueden competir en el mercado en igualdad de condiciones, lo que trae consigo una profunda marginación (251).

También el autor relaciona el texto de Phé-Funchal con el concepto de precarización de la vida de Judith Butler, donde el poder determina qué vidas merecen ser vividas, dándole un valor arbitrario a unas por sobre otras, que son completamente prescindibles. Sarmiento termina el artículo destacando que “Ciudadanía” es una advertencia de asimilación de modelos acerca de lo que se está reconfigurando como comunidad hoy en día, dictados sobre todo por el neoliberalismo imperante, cuyo centro es el mercado.

“*Una mujer en la selva*, de Hernán Robleto: Precursora de la ecoliteratura americana” es el título que da Maureen E. Shea a su artículo, el cual ofrece una lectura ecocrítica de la novela de Robleto. El argumento de la novela –que nos recuerda desde textos como *La Vorágine* hasta el clásico del cine *King Kong*– narra el rapto de una mujer por un enorme mono, el cual la viola, rapta y la lleva a donde él vive. La mujer primero se sentirá incómoda, pero comenzará a sentir tranquilidad, se identificará con la jungla y empezará a ver al mono con deseo y amor.

Es difícil a mi parecer incluir este texto dentro del ecofeminismo –la misma Shea destaca que habrá detractores sobre todo por el surgimiento del amor luego de una violación y un rapto–. Pero concuerdo con ella en que el texto se atreve, en una época en que era prácticamente imposible, a mostrar relaciones interespecies, viendo más allá de la sexualidad hegemónica que regula y controla las distintas manifestaciones del amor y el placer en el cuerpo de los individuos.³ A diferencia de otros textos latinoamericanos, donde la selva termina absorbiendo al hombre, en la novela de Robleto hay una advertencia: se accede al manuscrito de la protagonista Emilia, el cual se encuentra en una cueva de la selva, donde ella se refugia a escribir sus memorias veinticinco años después de la convivencia con el mono, el cual fallece. Ella trata de re-insertarse en el pueblo, pero ante el asombro de la población, decide dejar evidencia de su historia para el futuro, un futuro que ha arrasado con la selva que tanto amó Emilia.

Nicasio Urbina presenta en “El mensaje interrumpido en la obra de Rodrigo Rey Rosa” el argumento acerca de la interrupción del lenguaje en el proceso de comunicación como forma de violencia. El autor argumenta que, a pesar de que el propio Rodrigo Rey Rosa dice no ver una relación directa entre lenguaje y violencia en Guatemala, en varias de sus obras impera ese mensaje dicho a medias, esa narración hecha a partir de fragmentos, esos diálogos interrumpidos, interceptados, dichos a medias, que ocultan las verdaderas intenciones dentro de la comunicación. Dentro de las obras de Rey Rosa que fundamentan la hipótesis de Urbina se encuentran *El material humano*, *Los sordos* y *Que me maten si...*, donde es a partir de restos, de frases no dichas que se construye una

³ Al respecto del tema recomiendo la novela de Cristina Peri Rossi *Todo lo que no te pude decir* (2017).

trama cargada de violencia. Para el autor es de esta manera que Rey Rosa representa “[...] la violencia y la incomunicación de la sociedad guatemalteca” (303). Urbina además relaciona esta importancia del lenguaje y su interrupción con el imaginario maya y la producción literaria guatemalteca. Argumenta que el *Popol Vuh* esta construido a partir de la incomunicación entre dioses y hombres. Además, menciona que *El Señor Presidente*, de Miguel Ángel Asturias “[...] está permeada de mensajes interrumpidos y malas comunicaciones” (302).

El último artículo es de Mónica Zúñiga Rivera y se denomina “*Antierótica feroz* y otras cuestiones paradójicas”, donde se ofrece una lectura al texto homónimo de la escritora Laura Fuentes. Para la autora, este texto “evidencia su preferencia por el humor negro, la burla a lo considerado erótico dentro del canon tradicional y, a la vez, por una cierta estética de la corporalidad y el erotismo en tanto producción humana y, por lo tanto, deconstruible” (305-306). El texto transita por temas como la pedofilia, la violación, el incesto y la violencia doméstica con tintes porno, donde se da “[...] una lectura de la erótica y sus discursos, pero que poco o nada tienen que ver con el placer per se, aunque sí, con sus lugares comunes, enunciados, y su funcionamiento” (306). La autora hace un análisis de algunos de los textos del libro, en los cuales no me detendré por cuestiones de espacio. Sin embargo, me parecen lecturas muy interesantes de textos que, como concluye Zúñiga Rivera, buscan desestabilizar ideas preconcebidas del erotismo y el placer, de ahí la importancia del antierotismo. Esta antierótica es difícil de definir, pero se podría presentar como “[...] excesiva, grotesca, burlesca, secularizada, masiva, conquistada (es decir, ya seducida), institucionalizada, estandarizada, pública, descifrada” (331).

A través de los diferentes artículos se puede ver una amplia producción científica con respecto a Centroamérica. Su diversidad temática y su puesta en diálogo con la literatura mundial, la teoría literaria, los estudios latinoamericanos, entre otros, demuestra la alta calidad de la producción literaria de la región, la cual cada día extiende más sus redes de difusión. Destaco el trabajo de los editores y la apuesta de Uruk Editores por generar un texto que contribuye a validar la producción científica en el ámbito literario centroamericano. Iniciativas de este tipo sientan bases para que se genere un canon desde y para Centroamérica, un espacio donde dejemos de ser objeto pasivo de estudio y nos convirtamos en objeto activo dentro de la producción de conocimiento de nuestra querida Abya Yala.

Shea, Maureen E., Uriel Quesada e Ignacio Sarmiento (eds.). *(Re)Imaginar Centroamérica en el siglo XXI: Literatura e itinerarios culturales*. San José: Uruk editores, 2017. Impreso. 346 páginas.